

RECINTOS DE FOSOS DEL III MILENIO AC EN LA MESETA PENINSULAR

THIRD MILLENNIUM BC DITCH ED ENCLOSURES IN CENTRAL IBERIA

PEDRO DÍAZ-DEL-RÍO (*)

RESUMEN

Este trabajo presenta la primera información contextual de tres recintos de fosos calcolíticos excavados entre 1997 y 2001 en el valle medio del Tajo (Comunidad de Madrid). La serie de dataciones absolutas de dos de ellos indica que fueron construidos y colmatados en la primera mitad del III milenio cal AC. Se trata de recintos de pequeño tamaño, heterogéneos en cuanto a su posición topográfica, variables respecto a su arco de visibilidad y con escasa racionalidad defensiva. Todo el registro apunta a espacios habitados de forma permanente. Por último se discute el papel de los recintos de fosos en el contexto regional y Peninsular. Sugerimos que su variabilidad es el resultado de distintas dinámicas de agregación y fisión características de sociedades segmentarias.

ABSTRACT

This article examines contextual data from three Copper Age ditched enclosures excavated between 1997 and 2001 in the middle Tagus basin. Calibrated radiocarbon dates suggest that they were all constructed and backfilled during the first half of the third millennium BC. Key characteristics are their heterogeneous topographic position, variable visibility, small size and high density of features and domestic refuse. All evidence supports their interpretation as small occupation sites. Finally, we discuss the role of ditched enclosures in their contemporary regional and Iberian context. We suggest that their variability is a result of diverse aggregation and fission dynamics characteristic of segmentary societies.

(*) Becario posdoctoral MECD, Department of Anthropology, Northwestern University, 1810 Hinman Ave. Evanston, IL, 60208-1330. USA. Correo electrónico: pdiazdelrio@ih.csic.es

Recibido: 9-IV-03; aceptado: 6-VI-03.

Palabras clave: Recintos de fosos. Doméstico. Calcolítico. Meseta peninsular. Dataciones absolutas.

Key words: *Ditched Enclosures. Domestic. Copper Age. Central Iberia. Radiocarbon dates.*

1. INTRODUCCIÓN

La Edad del Cobre representa uno de los casos más claros de intensificación económica de toda la Prehistoria reciente de la Península Ibérica (Chapman 1990; Gilman 1981). El resultado del proceso social desencadenado por la introducción de la economía de producción abrió paso a la formación gradual de las primeras comunidades de aldea (Vicent 1991), generalizadas en gran parte de la península desde finales del IV milenio AC. A lo largo del III milenio AC estos grupos tribales desarrollaron diversas dinámicas de índole político características de las sociedades segmentarias, en especial una variedad de procesos de agregación y construcción de recintos monumentales a distintas escalas.

Aunque los tradicionales focos del sureste y suroeste son los casos de mayor repercusión internacional (Fig. 1a), la presencia de poblados calcolíticos con zanjas en otras áreas es conocida al menos desde mediados de los años 80 (p.e. Fernández Gómez y Oliva 1985; Hornos *et al.* 1987; Martín de la Cruz 1985; Perdigones y Guerrero 1987; Ruiz Lara 1987; Suárez *et al.* 1987; Vallespí *et al.* 1985). Sin embargo, la posibilidad de interpretar muchas de estas zanjas como recintos, su distribución geográfica y su variabilidad de escala ha sido únicamente posible tras la denominada “revolución empírica” (Harrison y Orozco 2001) de los años 90 (Fig. 1b).

Esta ‘revolución’ ha sido determinada por dos

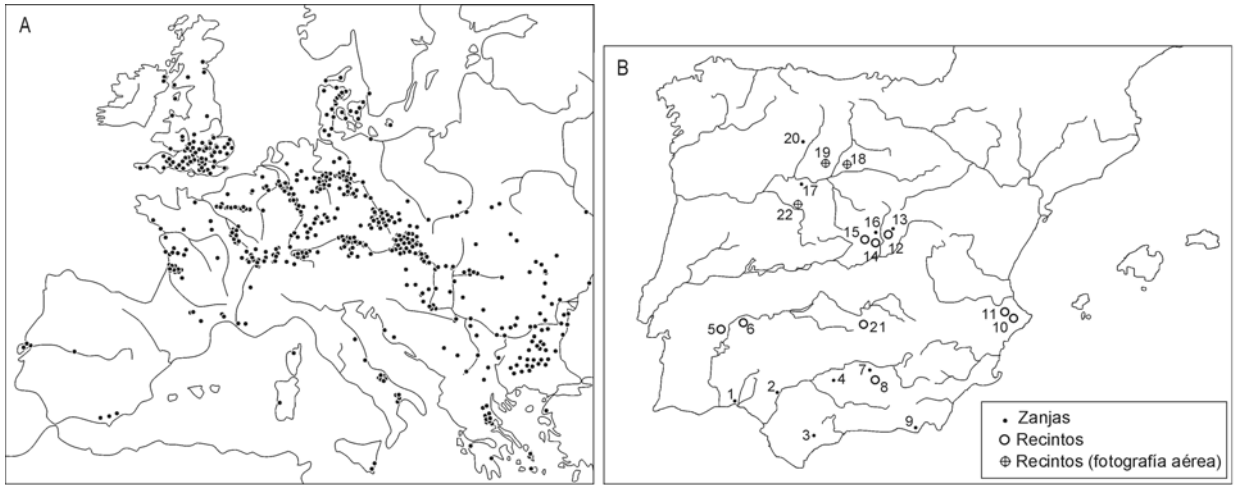


Fig. 1. Izquierda: Distribución general de recintos del V al III milenios cal BC en Europa (según Darvill y Thomas 2001: 8, fig. 1.1, modificado). Derecha: Distribución de algunos yacimientos de la Península Ibérica en los que se han detectado zanjas o recintos de fosos del IV-III milenios cal BC: (1) Papa Uvas (Martín de la Cruz 1985, 1986, 1994); (2) Valencina de la Concepción (Sevilla) (Fernández Gómez y Oliva 1985, 1986; Murillo *et al.* 1987; Ruiz Mata 1983); (3) Peñon Gordo (Benaocaz, Cadiz) (Perdigones y Guerrero 1987); (4) La Minilla (La Rambla, Córdoba) (Ruiz Lara 1987); (5) Perdigones (Reguengos de Monsaraz) (Lago *et al.* 1998); (6) La Pijotilla (Badajoz) (Hurtado, 1991, 1995, 1997); (7) Los Pozos (Higuera de Arjona, Jaén) (Hornos *et al.* 1987); (8) Marroquies Bajos (Jaén) (Zafra *et al.* 1999); (9) Ciavieja (El Ejido, Almería) (Suarez *et al.* 1987; Carrilero y Suárez 1995); (10) Niuert (L'Alquería d'Asnar, Alicante) (Bernabeu *et al.* 1994); (11) Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia) (Bernabeu, dir. 1993; Pascual y Ribera 1997); (12) Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid) (Díaz-del-Río 2001); (13) La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) (Díaz-del-Río 2001); (14) Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid) (Díaz-del-Río 2001); (15) Cerro de la Mora (Leganés, Madrid) (Vigil-Escalera, com. per.); (16) Loma de Chiclana (Villaverde, Madrid) (Díaz Andreu *et al.* 1992); (17) Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Val Recio, 1992); (18) San Miguel (Cubillas de Cerrato, Palencia) y 11 recintos en el valle del Esgueva (Olmo 1999); (19) Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid) (Olmo 1999); (20) Las Bodegas (Colinas de Trasmonte, Zamora) (Larrén 1996); (21) Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real) (Vallespí *et al.* 1985); (22) Las Canteras (La Vellés, Salamanca) (Ariño y Rodríguez 1997).

factores. En primer lugar, por la multiplicación de programas de investigación de enfoque funcionalista (Gilman 2000: 27). En segundo, por la modificación de la dinámica de intervención arqueológica, consecuencia directa de la transferencia de competencias en materia de Patrimonio a las Comunidades Autónomas (Martínez Navarrete 1998). Uno de sus resultados ha sido el incremento exponencial en el tamaño de las áreas excavadas, siendo la hectárea el nuevo parámetro para evaluar la dimensión de muchas de las intervenciones. Como consecuencia inmediata se ha producido un aumento en la escala de observación de los yacimientos, en un plazo temporal hasta entonces impensable. Frente al tradicional goteo de información de pequeñas intervenciones arqueológicas, la apertura sistemática y administrativamente coordinada de grandes áreas de excavación ha sorprendido a los investigadores con un registro hasta entonces desconocido. Quizás el caso más representativo, tan-

to por su escala como por el esfuerzo de coordinación administrativa, sea el ejemplificado por Marroquies Bajos (Zafra *et al.* 1999).

Los retos y problemas desencadenados por esta situación son muchos (Criado 1996). Pero ante todo, es innegable que el nuevo panorama permite reevaluar comparativamente los procesos sociales del III milenio AC bajo una nueva perspectiva. Esta necesidad es especialmente urgente en áreas tradicionalmente consideradas marginales, como es el caso de la Meseta.

2. LA MESETA

El tipo de yacimiento que ha caracterizado el III y II milenios AC de la Meseta ha sido la formación arqueológica denominada indistintamente, y no sin problemas (Fernández-Posse 2002: 173), como "fondos de cabaña", "campos de silos", "hoyos" u

“hoyas”. Aunque en ocasiones considerado una especificidad de la prehistoria regional, una apertura de la escala de análisis indica que este tipo de formación arqueológica es la característica, no sólo de la Península Ibérica, sino de gran parte de la Europa occidental durante el Neolítico y la Primera Edad de los Metales. Atendiendo a esta escala, el carácter distintivo de la Meseta resulta razonable siempre que se acepte que estas estructuras subterráneas son el único registro existente. Sin embargo, esto no es así.

Los últimos diez años de investigación han depurado un sinnúmero de evidencias que enriquecen la visión actual de la Prehistoria regional, refutando en gran medida las asunciones previamente establecidas. El Neolítico comienza a documentarse como algo más que un poblamiento testimonial (Bueno *et al.* 2002; Díaz-del-Río y Consuegra 1999; Estremera 1999; Kunst y Rojo 1999), los yacimientos son grandes conjuntos estructurados abordables desde parámetros cuantificables (Díaz-del-Río *et al.* 1997), se han multiplicado la documentación de viviendas, recintos de fosos y ocasionalmente poblados fortificados (Delibes *et al.* 1995; Díaz-del-Río 2001), existen buenos indicios de la explotación de salinas naturales (Ayarzagüena y Valiente (1); Delibes *et al.* 1998), un relativo grado de especialización en la producción lítica (Delibes *et al.* 1995) y una metalurgia de características simples pero generalizable a la del resto de la Península Ibérica (Rovira 2002). Todo este panorama ha permitido sugerir por primera vez la existencia de cierta complejidad social asimilable a la aceptada para los núcleos calcolíticos tradicionales de la investigación: la desembocadura del Tajo y el Sureste (Delibes *et al.* 1995).

De toda la Península Ibérica, la Meseta ha ofrecido el mayor número de evidencias de recintos de fosos, aproximadamente 50 (Ariño y Rodríguez 1997; Delibes 2001: 300-301; Díaz-del-Río 2001: 192-212; Olmo 1999). Para la Meseta norte, su presencia generalizada fue dada a conocer por primera vez en 1999 (Olmo 1999). Mediante un programa de prospección aérea se documentaron fotográficamente cerca de medio centenar. Los materiales recuperados en superficie indican la existencia de restos del III y/o II milenios AC, aunque la falta de excavaciones impide asegurar las

cronologías de construcción y amortización de los fosos. En todo caso, la información sugiere que se trata mayoritariamente de construcciones calcolíticas (Delibes 2001: 301).

En el valle medio del Tajo todas las evidencias provienen de excavaciones realizadas por empresas privadas bajo el marco legal y seguimiento de la Administración Pública. En 1997 Trabajos de Arqueología y Restauración (TAR Soc.Coop.) localizó por primera vez un recinto en el yacimiento del valle del Henares de Las Matillas. Este mismo equipo documentó en 1998 un segundo recinto junto al valle del Jarama, y en 2001 Área Soc.Coop. excavó un tercero en del Manzanares. En todos los casos se trata de recintos de fosos calcolíticos localizados gracias a la apertura en extensión superficies superiores a la hectárea, realizados durante la corrección del impacto arqueológico de obras públicas y privadas.

En definitiva, y al igual que sucede en las Islas Británicas (Oswald *et al.* 2001), Francia (Guilaine dir. 2001) o la Europa del Este (Darvill y Thomas 2001), el incremento espectacular de yacimientos de estas características ha sido el resultado de la aplicación de técnicas de fotografía aérea y excavaciones en extensión (2).

3. PROBLEMÁTICA

Los recintos de fosos de la Meseta plantean tres problemas arqueológicos a distintas escalas. En primer lugar, qué tipo de actividades concretas se realizan en estos yacimientos. En segundo, como se integran en el conjunto del poblamiento calcolítico regional. Por último, como se integran en el contexto peninsular del IV y III milenios AC.

En el panorama europeo los recintos de fosos han recibido distintas interpretaciones: asentamientos, fortificaciones, estructuras hidráulicas, refugios temporales, corrales, mercados, espacios de agregación, lugares de culto o funerarios (Andersen 1997: 301-309). De todas ellas, dos han sido dominantes en las últimas décadas. La primera argumenta que se trata de asentamientos monumentalizados que reivindican territorios productivos. Wessex ha sido el caso paradigmático (Renfrew 1973; Earle 1991). Desde este punto de vista, la

(1) Ayarzagüena, M. y Valiente, S.: “Yacimiento de Espartinas. Investigaciones realizadas en las salinas de Espartinas (Ciempozuelos) en el año 2001”. <http://www.madrid.org/dgpha/actuaciones/espartinas/espartinas.htm>

(2) Por ejemplo, en el sureste de Bavaria se conocían 3 recintos en los años 70. Tras la prospección aérea se han detectado 3000 (Andersen 1997: 156).

comparación con los yacimientos contemporáneos que carecen de recintos se interpreta como el resultado de una jerarquización espacial y social del territorio, previsible en sociedades de jefatura. La segunda entiende que el carácter frecuentemente anómalo del registro de estos yacimientos no siempre sostiene su interpretación como lugares de habitación (p.e. Thomas 1999; Andersen 1997). Muchos, si no todos los recintos, servirían para el desarrollo de actividades sociales estacionales (festines, rituales mágico-religiosos, intercambio de materias primas, reproducción...) aglutinadoras de grupos dispersos relativamente móviles. En ambos casos se concede cierta centralidad a los recintos (3). Por último, otra interpretación es posible. Los recintos de fosos son asentamientos que reivindicarían espacios productivos sin que necesariamente reflejen una jerarquización espacial y social del territorio.

Dada la variabilidad tanto cronológica como de tamaño de los recintos calcolíticos de la Península Ibérica, las distintas propuestas podrán ser razonables en función del contexto en el que se producen. En cualquier caso, antes de abordar cualquier perspectiva regional es necesario evaluar las características de estos yacimientos, en particular la existencia o no de poblamiento estable en su interior y entorno inmediato. Para ello sería previsible documentar las siguientes características:

- Posición: proximidad de áreas de potencialidad agraria.
- Estructuras: existencia de hogares, hornos, silos, agujeros de poste y/o viviendas.
- Cerámica: representación completa del ajuar cerámico, en el que se evidencie el elenco de funciones cotidianas previsible. Abundancia, fragmentación y escasa presencia de piezas completas.
- Industria lítica: amplio rango y densidad de tipos de herramientas. Presencia de gran parte de la cadena de producción lítica y frecuencia de elementos de molienda y triturado.
- Fauna: abundantes residuos de comida y evidencias de su manipulación.
- Polen: evidencias de transformaciones en el

(3) Incluso aquellas interpretaciones que insisten en el carácter marginal o periférico de muchos recintos asignan una centralidad a los mismos, en este caso como zonas "neutrales" para la integración e interacción social (p.e. Thomas 1999).

paisaje, en particular cultivos de cereal y modificaciones producto de la explotación del territorio circundante.

En resumen, las evidencias dependen de la localización de los recintos de fosos, el tipo de estructuras documentadas en su interior y la densidad de residuos recuperados. En los siguientes apartados contrastaremos estas evidencias, intentando resolver el primer problema arqueológico planteado: las actividades concretas desarrolladas en estos yacimientos. En las conclusiones abordaremos las perspectivas que se abren a la hora de contestar los restantes.

4. RECINTOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Hasta la actualidad son tres los recintos de fosos del III milenio AC excavados en la Comunidad de Madrid: Las Matillas (Alcalá de Henares), Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega) y Fuente de la Mora (Leganés) (Figs. 2, 3 y 4). Su descubrimiento ha sido el resultado de la excavación en extensión de 1, 3 y 3,2 ha respectivamente.

4.1. Localización

Los tres recintos de fosos se localizan en posiciones topográficas distintas. Gózquez de Arriba se sitúa en la boca de una pequeña vaguada inmediata al arroyo de la Vega del Madrid, tributario del Jarama. La posición responde al ecotono situado entre una vega fértil al norte y un conjunto de cerros yesíferos al sur, utilizados en la Edad Moderna como pastos dependientes del monasterio del El Escorial. Su distancia al curso de agua más próximo es de 500 m, y de 1 km al de la Vega de Madrid. Sin embargo, la base de la vaguada actúa como línea de captación de aguas en época de lluvias, humedad que conserva gran parte del año. El recinto se sitúa en una zona potencialmente estratégica, al ser esta vega una de las vías más sencillas de transitar entre los valles del Manzanares y Jarama. A pesar de ello, el arco máximo de visibilidad desde el recinto es de 500 m, y la distancia máxima observable poco más del 1 km lineal. Desde el yacimiento el control del paso es nulo.

Las Matillas se dispone en un fondo de valle, en la confluencia de las llanuras de inundación del

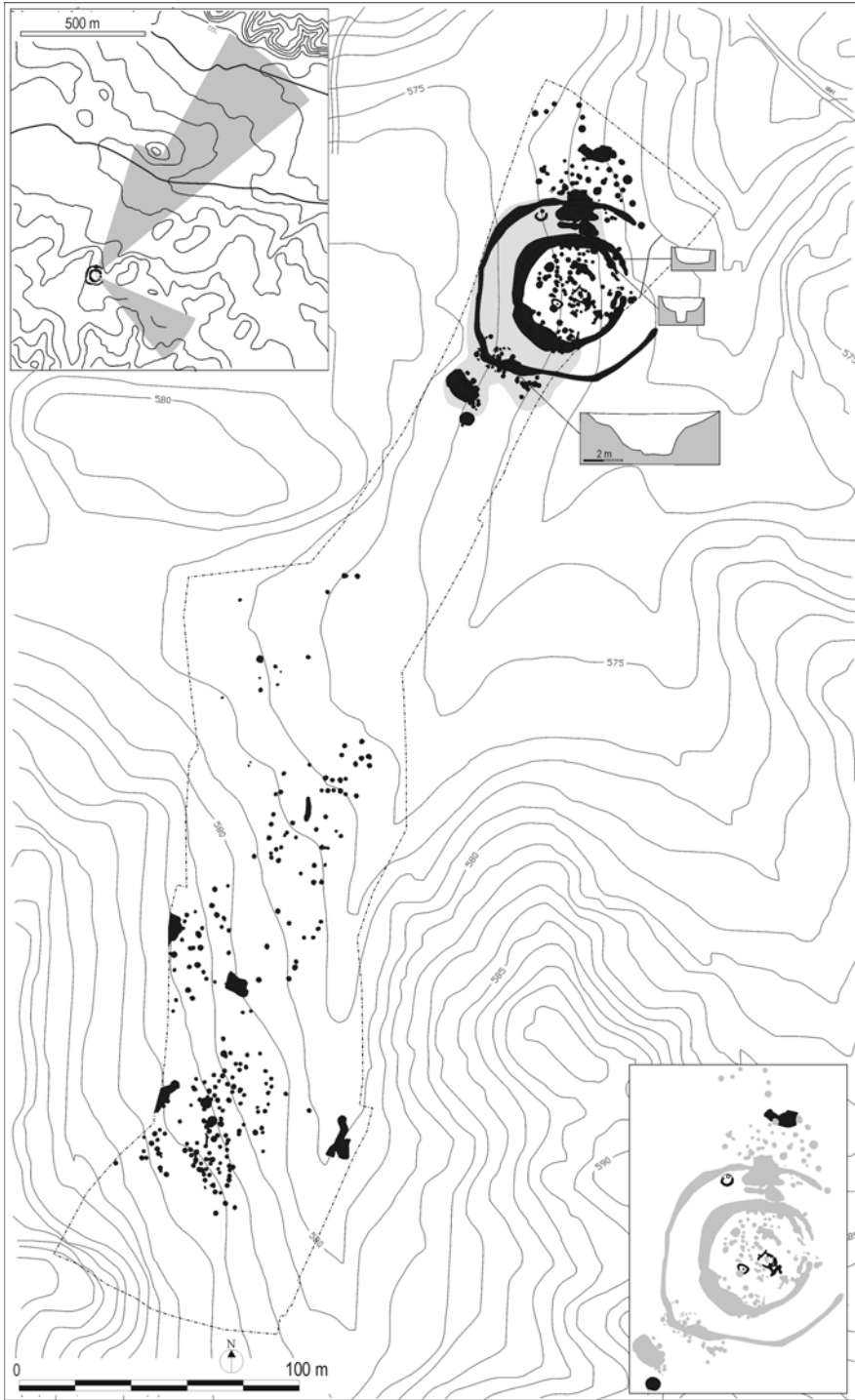


Fig. 2. Planimetría de la excavación en área realizada en Gótzquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid). En gris, área que conserva estratificación en relación con la pendiente de erosión de la vaguada y tres de las secciones de las zanjas. La densidad de estructuras es muy superior a las presentadas en negro. Su probable densidad queda evidenciada en el tramo sur del recinto exterior. Ángulo superior izquierda: arco de visibilidad desde el yacimiento.

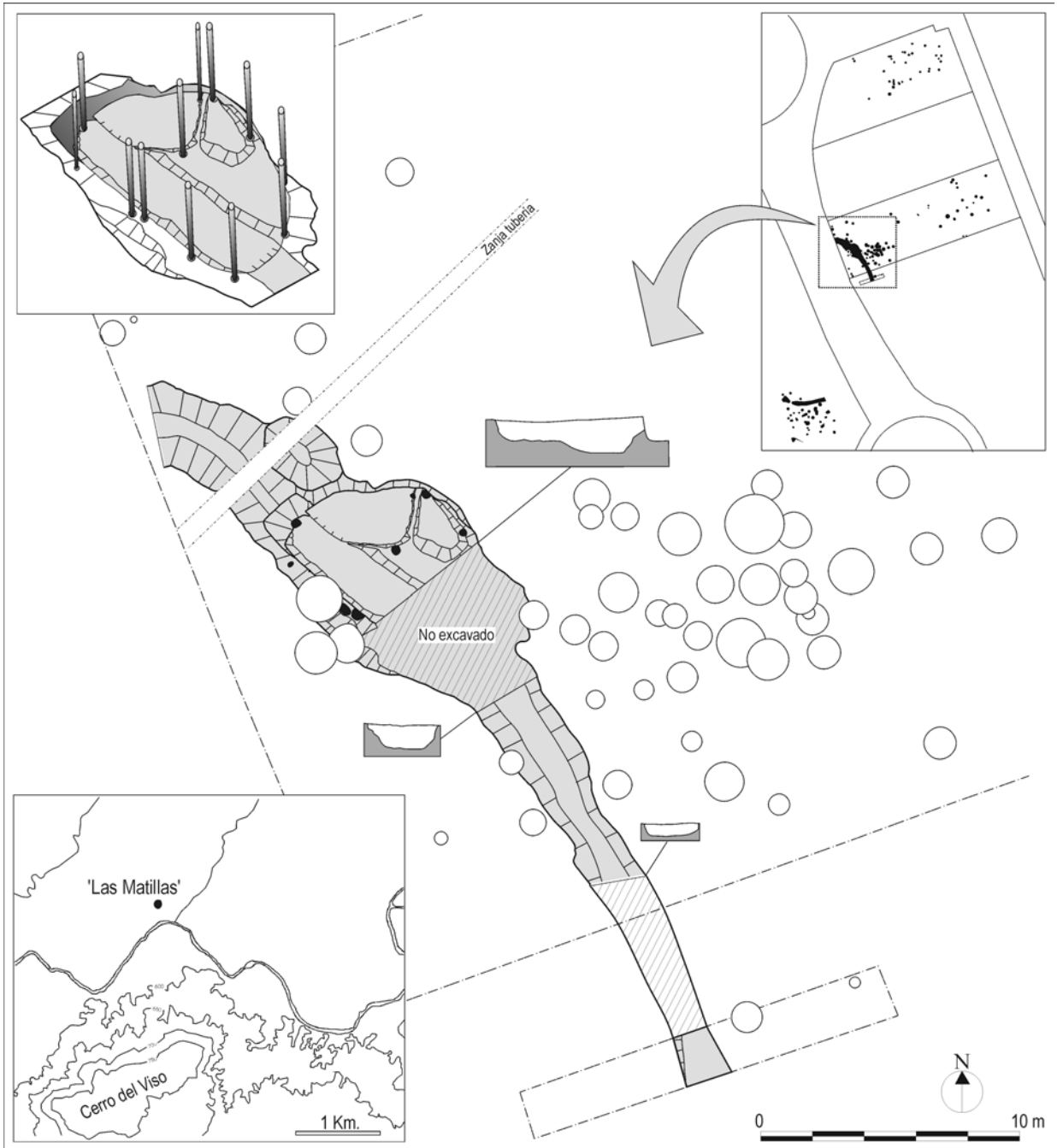


Fig. 3. Planimetría de las excavaciones realizadas en el yacimiento de Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid) con detalle del segmento de recinto documentado en el área E. Ángulo superior izquierda: reconstrucción hipotética del área techada.

arroyo Camarmilla y el río Henares, a una distancia de los cursos de 200 y 125 m respectivamente (Díaz-del-Río *et al.* 1997). Se trata de un lugar con visibilidad totalmente abierta y alta potencialidad agraria, explotado como dehesa boyal durante la

baja Edad Media y en régimen de regadío en época contemporánea.

Fuente de la Mora se sitúa en un terreno amesetado a 400 m del arroyo Butarque, tributario del río Manzanares. Como indica el topónimo, se trata de

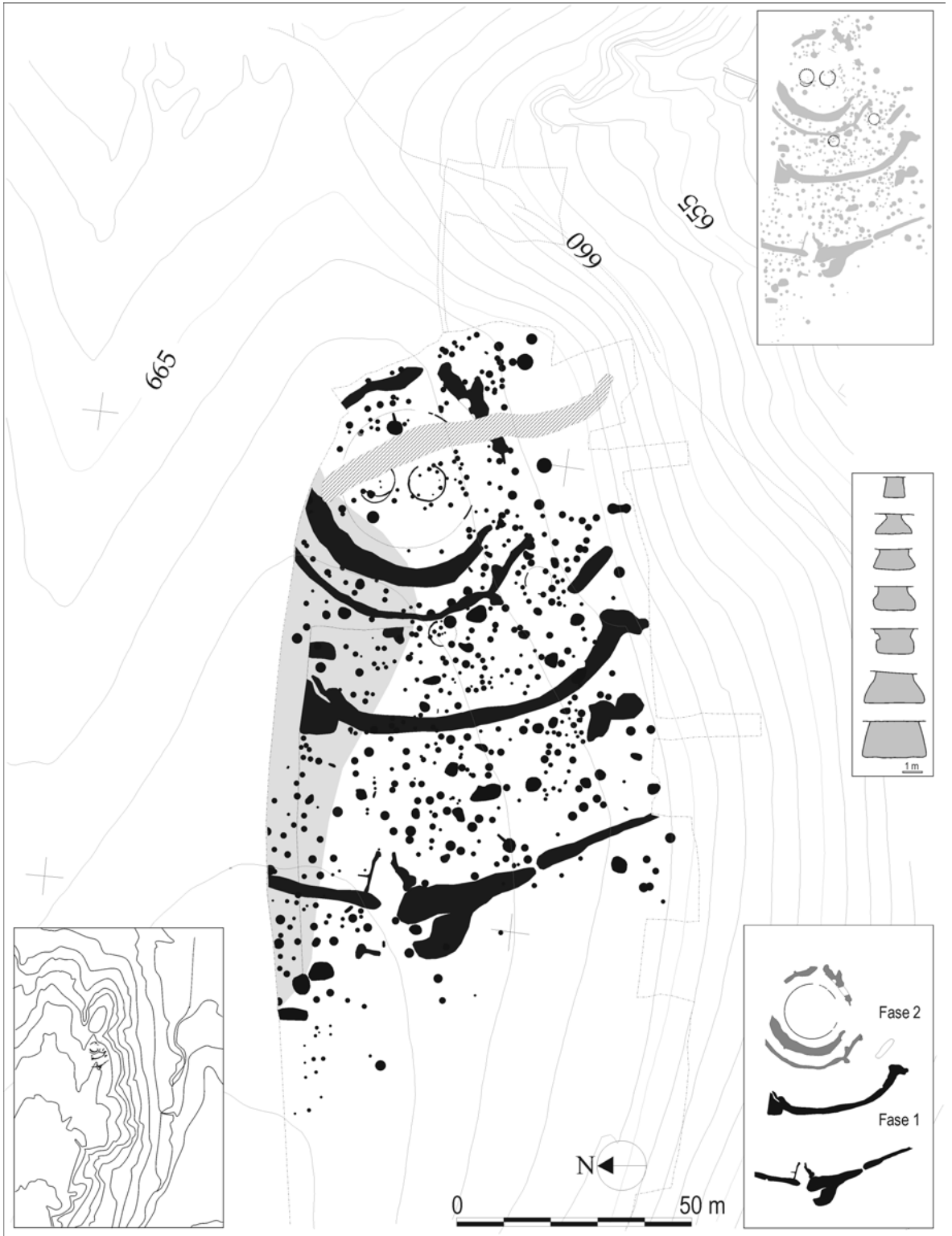


Figura 4.- Planimetría de la excavación realizada en el yacimiento de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid) (según Alfonso Vigil-Escalera, modificado). En gris se representa el área del yacimiento que conserva estratificación. Abajo derecha: fases de construcción de los recintos.

una zona en la que el agua mana con cierta facilidad. Aunque en una posición alta respecto a parte del terreno circundante, la visibilidad desde el yacimiento es amplia sobre el sureste-sur-suroeste, dominando de la vega del Butarque, y escasa al noreste, norte y oeste, zona en la que se excavaron los recintos.

Analizados en conjunto, ni la posición topográfica ni la visibilidad son características generalizables de estos recintos. En todos los casos parece existir una evidente correlación con la proximidad a cursos de agua, zonas húmedas y potencialmente aptas para el desarrollo de actividades agropecuarias.

4.2. Tamaño, estructura y potencial defensivo

Los tres recintos son de pequeño tamaño (4). El área delimitada por la zanja interior de Gózquez de Arriba es de 0'09 ha, y de 0'3 ha si se calcula atendiendo a la exterior (5). La secuencia estratigráfica indica que en un primer momento el yacimiento contó exclusivamente con el anillo interno. Posteriormente se excavó el exterior y reexcavó el interno, vaciando los sedimentos que lo colmataban y modificando el trazado de la zanja en el acceso. Consecuencia de esta remodelación es la entrada en forma de 'pinza de cangrejo', similar a las frecuentemente documentadas en el noroeste de Francia (Burnez *et al.* 2001; Scarre 1998). El fenómeno de recortes y reformas es también una constante en la mayoría de los recintos europeos (Darvill y Thomas 2001: 5).

La presencia de las zanjas ha sido determinante para la conservación de estratificación en parte del yacimiento (Fig. 2, zona sombreada). La excavación ha demostrado la existencia de un fuerte proceso erosivo posterior a la ocupación del III milenio AC, así como la recolmatación del fondo de la vaguada entre los siglos VII-VIII d.C. (6). Se cal-

cula la pérdida de al menos medio metro de sedimento en el centro del recinto y sector noreste, donde se produjo la mayor erosión. Como resultado, la posibilidad de encontrar restos estructurales y zanjas profundas es menor en esta zona.

A pesar de que el recinto cuenta con condiciones defensivas, la posición a media ladera de la vaguada no parece ser la óptima en términos estratégicos, para lo cual podría haberse ocupado la loma situada inmediatamente al oeste. La decisión locacional pudo depender de dos factores. En primer lugar, en las cotas superiores del área los yesos cristalinos afloran a menor profundidad, lo que habría implicado una inversión de trabajo superior al excavar las zanjas. En segundo, asentarse en la loma conlleva un grado de visibilidad mayor. El lugar se seleccionó minimizando trabajo y visibilidad.

Dadas las condiciones en las que se documentó el recinto de Las Matillas (Díaz-del-Río *et al.* 1997; Díaz-del-Río 2001: 193-194) no es posible saber con seguridad si se trata de una zanja continua o segmentada. Los arcos que forman los dos sectores de zanja conocidos sugieren un hipotético espacio cerrado de 0'7 ha. A pesar de ello, las estructuras prehistóricas se extienden al menos 197 m fuera del recinto. Los procesos de erosión y redistribución de sedimentos han sido particularmente intensos en el sector sur del yacimiento, donde las gravas afloran a menos de un metro de profundidad. Todo ello es el probable efecto erosivo de las crecidas del río Henares y arroyo Camarmilla, controladas en época contemporánea mediante la construcción de presas y canalizaciones. El yacimiento carece de estratificación horizontal, quedando exclusivamente los depósitos que colmatan las estructuras subterráneas.

Tanto su posición en llano como la en ocasiones escasa profundidad y anchura de la zanja indica que no existió un interés defensivo en la decisión locacional. Esto queda confirmado por la presencia de un espacio posiblemente cubierto que forma parte de la propia estructura del recinto (Fig. 3). La secuencia estratigráfica demuestra la continuidad de la zanja hasta el interior de un área cubierta sustentada por al menos 11 postes perimetrales y uno central. Esta cubrición debió realizarse exclusivamente en madera, pues no existe derrumbe con improntas de barro en su interior. Parece tratarse por tanto de un espacio cubierto subterráneo. Aunque es posible interpretar los postes como el sustento de una tarima por la que se accediera al interior del recinto, no parece razonable que ésta se situase en la zona de

(4) Seguimos el criterio establecido para los recintos neolíticos del Reino Unido: pequeños de 0'4 a 1'2 ha, medianos de 1'4 a 5'5 ha y grandes de 6 a 10 ha (Oswald *et al.* 2001: 73).

(5) El yacimiento abarca 1'2 ha incluyendo las estructuras externas inmediatas al recinto. Existen sin embargo estructuras calcólicas al sur de la vaguada, aunque esta zona está ocupada mayoritariamente por estructuras del Bronce 'Clásico'. Asumiendo que toda la ocupación calcólica es contemporánea, el yacimiento tendría en su totalidad una extensión aproximada de 3 ha.

(6) Los depósitos con materiales arqueológicos prehistóricos y visigodos del fondo de la vaguada alcanzan los dos metros de profundidad. La ocupación visigoda se sitúa a aproximadamente 500 m del recinto prehistórico (ver Vigil-Escalera 2000).

mayor anchura de la zanja. Además, los 30 cm escasos de profundidad de la zanja en el extremo norte documentado no apoyan dicha propuesta.

Una estructura de similares dimensiones y posición respecto a la zanja se documentó en la zona sur del yacimiento (7). Todo ello indica que el espacio subcircular se encontraba delimitado por una zanja segmentada en la que existían dos estructuras subterráneas cubiertas. La intencionalidad defensiva del recinto es nula. Lejos de ser límites de protección, la barrera creada por la zanja sirvió para el desarrollo de actividades sociales.

En cuanto a Fuente de la Mora, el relieve en la que se disponen los cuatro recintos plantea la posibilidad de que únicamente el interior formase un círculo casi completo, con el acceso al sur. La superficie cerrada es de 0'1 ha. Tres restos de una estrecha zanja en el interior de este recinto pueden responder a la zanja de cimentación corrida de algún tipo de empalizada, lo que limitaría el espacio interno a 0'06 ha. El cálculo aproximado de la extensión total que delimita la zanja exterior es de algo más de 1 ha, atendiendo a que carece de continuidad en la vertiente sur del cerro y las vaguadas situadas al norte y este. Al igual que en Góñez de Arriba, la erosión de la superficie del cerro y las laderas (8) ha provocado que únicamente se conserven restos de estratificación horizontal en los aproximadamente 180 m² dispuestos al norte.

La estratigrafía indica la existencia de al menos dos fases constructivas. En un primer momento el yacimiento contó con los dos recintos exteriores. Tras la formación de una serie de estratos horizontales sobre la colmatación de éstos, se produjo la excavación de los dos recintos interiores. En definitiva, el aspecto aparentemente complejo de la planimetría no responde a la realidad. No todos los recintos fueron contemporáneos.

Al igual que sucede en Góñez de Arriba, la posición defensiva del yacimiento podría haberse mejorado disponiéndolo en el antecerro situado inmediatamente al oeste, lugar elegido por un castro de la II Edad del Hierro (9). En su primera fase, el sistema de zanjas cierra el acceso oeste al yacimiento, el más sencillo y el único desde el cual los recintos son totalmente visibles. La entrada se realiza a

través de un vano en la zanja exterior, acompañado al interior por dos zanjitas que reducen el acceso a una anchura de 2'5 m. Estas últimas son probablemente los cimientos de una pequeña empalizada de madera. Aunque es previsible que las laderas hayan sufrido un notable proceso de erosión, su trazado sugiere que no tuvieron continuidad ni al sur ni al oeste. En la segunda, la entrada al espacio central se realiza mediante dos vanos abiertos al sur y al oeste. Fuente de la Mora se sitúa en un lugar relativamente prominente del paisaje, fundamentalmente accesible desde las cotas superiores, aquellas más protegidas. Bajo nuestra lógica contemporánea, cuenta con una limitada capacidad defensiva.

4.3. Estructuras de habitación y almacenaje

Uno de los aspectos críticos a la hora de valorar la posible función de los recintos es la presencia de estructuras que permitan defender la existencia de un espacio habitado. Las dos categorías determinantes son las construcciones y las fosas para el almacenaje y diversas actividades domésticas.

En Góñez de Arriba se han documentado al menos cinco estructuras que pudieron sustentar áreas techadas (Fig. 2). Dos de ellas cuentan con espacios interiores semiexcavados y otras dos con zanjas de cimentación. La quinta estructura, excepcional en la Meseta, cuenta con una somera zanja de cimentación y un pequeño zócalo construido en piedra (Díaz-del-Río 2001: 389, lám. 18). Es imposible establecer la contemporaneidad de estas estructuras a partir de la estratigrafía, pues en ningún caso se encuentran correlacionadas. A pesar de ello, en los estratos de la situada al sur del recinto se recuperó un fragmento de cerámica campaniforme, también presente en mínimos porcentajes (1 fragmento) en los estratos horizontales dispuestos sobre la colmatación de la zanja exterior. Es por tanto la única estructura que con seguridad estuvo en pie tras la amortización de los recintos. Sólo se documentaron dos estructuras posiblemente techadas en el espacio interior. La primera de planta oval y poste central, la segunda de tendencia rectangular. Ambas están fuertemente afectadas y preservan exclusivamente restos de la cimentación.

En Las Matillas no existe evidencia alguna de construcciones al margen de la estructura subterránea ya comentada, mientras que en Fuente de la Mora se documentaron cuatro zanjas de cimanta-

(7) En la llamada Área A. Ver problemática, contexto y planimetría en Díaz-del-Río (2001: 193-194).

(8) Así como la continua explanación realizada con anterioridad al inicio de la intervención de Área Soc. Coop. (Vigil-Escalera com. per.).

(9) El foso exterior del castro corta por la mitad los dos recintos calcolíticos interiores.

ción de cabañas de planta circular. Las dimensiones de las dos situadas entre el segundo y tercer recinto (\varnothing 6 m) son similares a otras cabañas neolíticas y calcolíticas conocidas en la región (La Deseada, Díaz-del-Río y Consuegra 1999; El Capricho, Díaz-del-Río 2001: 173-183). Algo más grandes (\varnothing 7.5 m) son la pareja de cabañas del interior del recinto. El grado de afección del yacimiento eliminó toda presencia de estratos horizontales de ocupación en su interior quedando exclusivamente restos de los cimientos.

Las evidencias de cabañas o huellas de elementos constructivos (postes y zanjas de cimentación) son escasas en los tres yacimientos en comparación con la densidad de estructuras de almacenaje, posibles hogares, hornos y fosas diversas. Dos aspectos deben tenerse en cuenta al valorar su escasa representación. En primer lugar, en la Meseta el número de viviendas del III y II milenios AC conocidas es muy escaso. Aunque aumentan los yacimientos en los que se localizan cabañas (p.e. Delibes *et al.* 1995; Díaz-del-Río 2001), todavía son una minoría. Además, las escasas superficies excavadas impide conocer si existen recintos en muchos de estos yacimientos. En segundo lugar, todos los recintos cuentan con huellas de estructuras aéreas, a pesar de que existen claras evidencias de procesos erosivos posteriores al III milenio cal. AC y de la fuerte afección del arado (10).

El segundo aspecto crítico es la densidad de estructuras vinculables al almacenaje y otras actividades domésticas. En otro lugar hemos defendido la posibilidad de interpretar muchas de las fosas como lugares para el almacenaje de productos vegetales (Díaz-del-Río 2001: 136-141). Como se observa en las planimetrías, la densidad de fosas es elevada en todos los yacimientos (Figs. 2, 3 y 4). Aunque cuentan con profundidades variables, muchas de ellas presentan condiciones físicas suficientes para el almacenaje (p.e. Fig. 4). Se han recuperado restos de cereal en el único yacimiento en el que se han aplicado procedimientos de flotación sistemática (Díaz-del-Río *et al.* 1997). En los tres casos se ha documentado la excavación de silos subterráneos y diversas fosas posteriores a la colmatación de las zanjas, lo que indica que los yacimientos no fueron abandonados tras su amortización.

(10) En definitiva, el argumento de la escasa densidad de cabañas en los recintos como prueba de su carácter ritual es inaceptable. La ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.

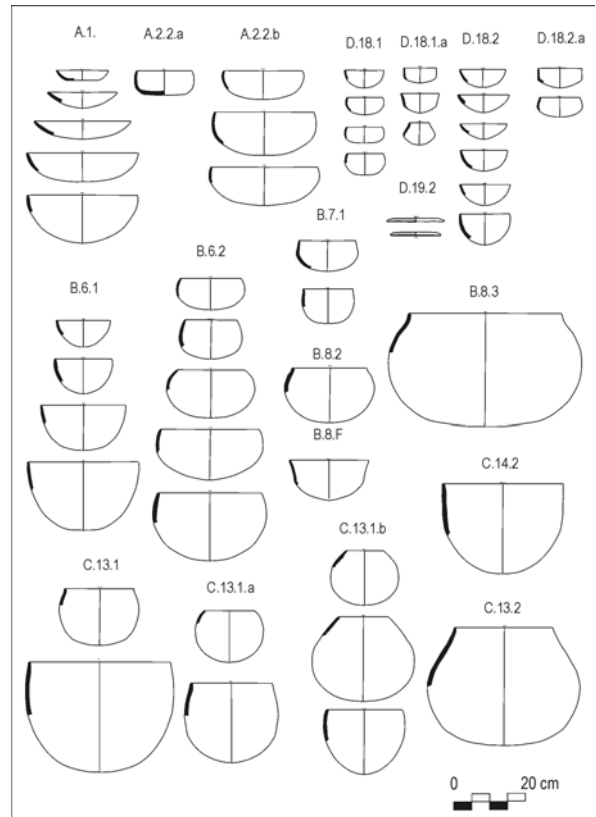


Fig. 5. Tipología de los restos cerámicos recuperados en Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid).

4.4. Residuos

Los tres recintos cuentan con un elevado volumen de residuos, aun mayor si tenemos en cuenta los porcentajes excavados (Tab. 1). El volumen previsible de haberse excavado el recinto de Gózquez de Arriba al completo se sitúa en torno al millón de fragmentos cerámicos, unas 19 toneladas. En Fuente de la Mora se calculan unos 700.000 fragmentos, aproximadamente unas 16.5 toneladas. El análisis tipológico muestra la totalidad de las formas potencialmente presentes en un contexto doméstico (p.e., fig. 5) (11).

En cuanto a la industria tallada, en Gózquez de Arriba y en Las Matillas (12) se observa una baja presencia de productos de acondicionamiento y so-

(11) Las piezas de tamaño superior no están incluidas en la figura, pues en ninguna se ha podido calcular el diámetro.

(12) Todavía carecemos de resultados de industria tallada de la Fuente de la Mora. El estudio de la industria lítica de Gózquez ha sido realizado por Olga Pardo Escudero y el de Las Matillas por Germán López López. Ambos trabajos serán publicados en las correspondientes memorias de excavación.

| Yacimiento | ha. | % excavado (aprox.) | NR cer. | Kg Cer. | NR ind. Tall. | NR mol. | Kg mol. |
|-------------------------|------|---------------------|---------|---------|---------------|---------|---------|
| Gózquez de Arriba | 1,2 | 10 y 15% | 112724 | 2092 | 5894 | 138 | 115 |
| Fuente de la Mora | 1,2 | 5 y 10% | 51453 | 1659 | 3800 | 248 | 335 |
| Las Matillas (área A+C) | | | 19928 | 332 | 2471 | - | - |
| Las Matillas (área E) | | | 4388 | 75 | 453 | - | - |
| Total Matillas (A+C+E) | ¿,5? | 15% | 24316 | 407 | 2924 | - | - |

Tab. 1. Cuantificación de los residuos recuperados en Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid), Fuente de la Mora (Leganés, Madrid) y Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid).

portes primarios. En el primero se calcula que el número total de restos tallados presentes en el yacimiento podría alcanzar los 39.000. De ellos, unos 17.000 serían lascas. Los soportes secundarios y restos de talla alcanzan un 93'7% del NR total (13). Tanto la limpieza del núcleo como su preparación parece realizarse fuera del yacimiento, quizá en las áreas de captación de materia prima. Carecemos de yacimientos contemporáneos con un volumen de restos suficiente para contrastar la excepcionalidad o generalidad de este comportamiento tecnológico. En todo caso, el procedimiento sugiere una minimización del trabajo en el transporte de materia prima. La masiva presencia de lascas y restos de talla en todos los recintos coincide con las características tradicionalmente observadas en los conjuntos industriales calcolíticos de la Meseta. Su contraste con las aún poco conocidas industrias epipaleolíticas y neolíticas indica una notable reducción en las herramientas transportables de alta calidad, probable consecuencia de la creciente dependencia de cultígenos y de una mayor sedentarización (14).

En los casos cuantificados de Gózquez de Arriba y Fuente de la Mora, la presencia de fragmentos de elementos de molienda/triturado es elevada, lo que apunta un desarrollo de esta actividad en el interior o entorno inmediato de los recintos. Frente a la tradicional importancia que se ha concedido al granito como materia prima, una considerable ma-

yoría de elementos de molienda calcolíticos de Gózquez fue realizada a partir de materias locales (84'2%). Esto indica un aprovechamiento prioritario de rocas sedimentarias obtenibles en el entorno inmediato del yacimiento (15).

Los análisis polínicos realizados en el yacimiento de Gózquez de Arriba demuestran la presencia inmediata de campos de cultivo (Martín *et al.* 2002), mientras que tanto Gózquez como Fuente de la Mora indican la existencia de un paisaje intensamente antropizado (López Sáez, com.per.) (16). Asimismo, en los contextos calcolíticos de Las Matillas se recuperaron macrorestos de *Triticum* sp. y *Hordeum* sp. (Díaz-del-Río *et al.* 1997; Díaz-del-Río 2001: 367). Aunque ni el cultivo ni el almacenaje de cereal son necesariamente indicadores directos de áreas de habitación, estos datos deben calibrarse atendiendo al resto de las evidencias materiales.

En conjunto, la información contextual disponible de los tres recintos sugiere una ocupación permanente de grupos de reducido tamaño, con una base productiva de carácter agrario.

4.5. Cronología

La serie de dataciones obtenidas en Gózquez de Arriba (9) y Las Matillas (1) es la primera realiza-

(13) La distribución es la siguiente: productos de acondicionamiento (0'4%), soportes primarios (3'8%), soportes secundarios (45'6%) y restos de talla (48'1%) (Olga Pardo, com.per.).

(14) Un proceso similar se observa en el este de los Estados Unidos durante el Middle Woodland (Parry y Kelly 1987).

(15) Este porcentaje se invierte durante el Bronce 'Clásico', en el que las rocas sedimentarias pasan a representar el 27%. La muestra es sin embargo menor (65 NR).

(16) Las muestras recuperadas en los sedimentos de colmatación de la zanja de Las Matillas no ofrecieron suficientes palinomorfos para una evaluación estadística fiable.

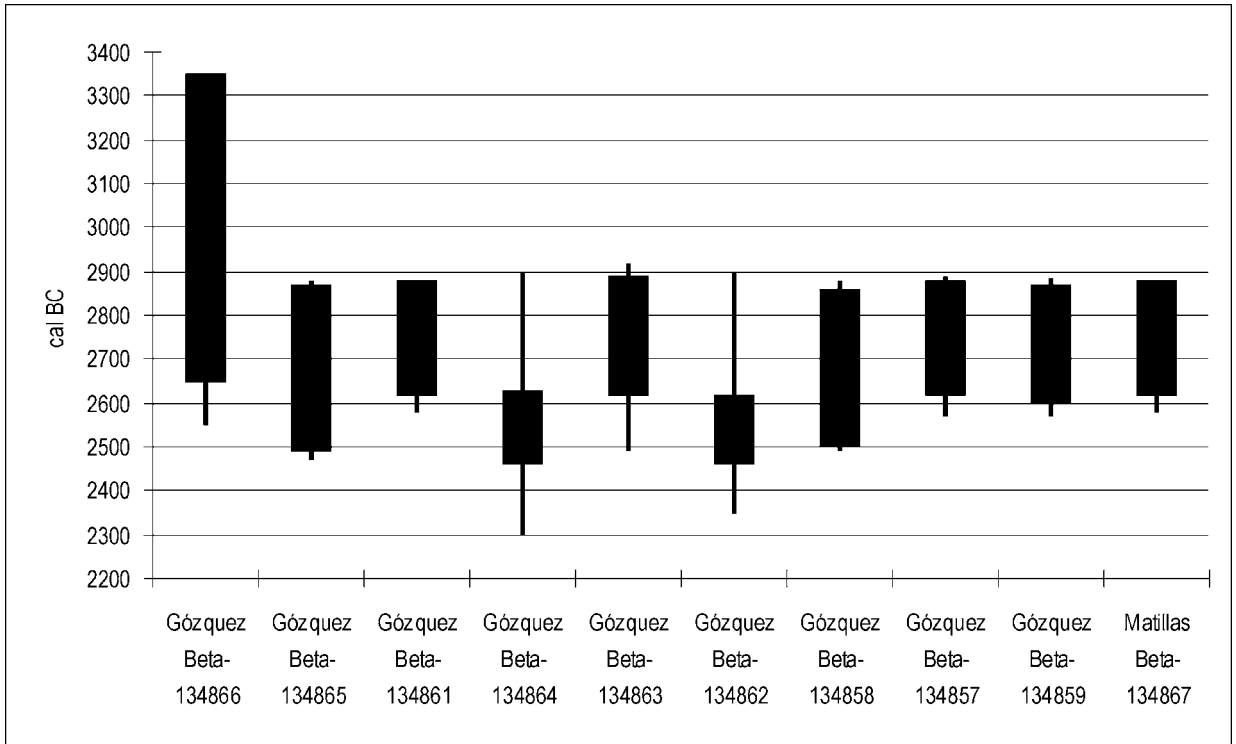


Fig. 6. Gráfico de las dataciones absolutas calibradas obtenidas en los recintos de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid) y Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid).

da en recintos de fosos de la Meseta (Fig. 6, tabla 2). En conjunto indican que ambos recintos fueron excavados y colmatados durante la primera mitad del III milenio cal. AC. La similitud de los conjuntos industriales de Fuente de la Mora sugiere idéntica cronología.

Las muestras de Gózquez de Arriba se seleccionaron atendiendo a las relaciones estratigráficas, con la intención de calibrar las variaciones cronológicas entre la colmatación de las distintas zanjas y estructuras relacionadas. Todas se obtuvieron sobre muestras de carbón. Su procedencia es la siguiente:

Beta-134866 y Beta-134865: la primera data uno de los estratos que colmatan la estructura de planta oval situada al sur del yacimiento, inmediatamente al exterior del segundo recinto (Fig. 2). La funcionalidad de la estructura es difícil de interpretar dada la inexistencia de huellas de poste en su base. Dicha estructura se encuentra cortada por una fosa en la que se recuperó un enterramiento secundario. Del estrato que cubre esta inhumación se obtuvo la datación Beta 134865. A pesar de la elevada desviación de la primera (± 130), su posterior-

idad a la inhumación datada sugiere que el inicio de la ocupación calcolítica pudo situarse en los primeros siglos del III milenio cal. AC. Ambas dataciones carecen de relación estratigráfica directa con el recinto exterior.

Beta-134861 y Beta-134864: la primera se obtuvo del estrato que rellena la zanja de cimentación de la única cabaña circular en piedra documentada hasta la actualidad en la Meseta. La estructura de habitación se dispone al noreste del yacimiento, entre los dos recintos. La segunda data uno de los estratos de relleno del recinto exterior, en su tramo noreste. Este sector de recinto destruyó parte de la cabaña y es por tanto posterior. Como muestran las calibraciones a 1σ esta datación es una de las más tardías del yacimiento (2630-2460 cal. AC), contemporánea a la segunda fase del recinto interior (Beta-134862).

Beta-134863 y Beta-134862: la primera data uno de los estratos superiores del recinto interior. Su calibración a 1σ (2890-2620 cal. AC) indica que al menos este tramo de zanja empezó a colmatarse durante la fase de uso de la cabaña situada entre ambos anillos (Beta-134861). La segunda fecha la

| Yacimiento | Laboratorio | BP | Cal BC (1 σ) | Cal BC (2 σ) | Tipo |
|------------|-------------|----------|--|---|------|
| Gózquez | Beta-134866 | 4320±130 | 3350-2650 | 3350-2550 | Std. |
| Gózquez | Beta-134865 | 4100±80 | 2870-2800 (15'3%) /2760-2560 (48'6%) /2520-2490 (4'3%) | 2880-2470 | Std. |
| Gózquez | Beta-134861 | 4150±50 | 2880-2830 (13'6%) /2820-2800 (5'4%) /2790-2660 (40'5%) /2650-2620 (8'7%) | 2880-2580 | AMS |
| Gózquez | Beta-134864 | 4020±60 | 2630-2460 | 2900-2800 (6%) /2750-2300 (89'4%) | AMS |
| Gózquez | Beta-134863 | 4180±80 | 2890-2830 (14'1%) /2820-2660 (50'9%) /2650-2620 (1'9%) | 2920-2560 (93'5%) /2530- 2490 (1'9%) | AMS |
| Gózquez | Beta-134862 | 4020±50 | 2620-2610 (1'3%) /2580-2460 (66'9%) | 2900-2800 (4%) /2700-2350 (91'4%) | AMS |
| Gózquez | Beta-134858 | 4100±60 | 2860-2810 (16'1%) /2750-2720 (7'2%) /2700-2570 (42'6%) /2520-2500 (2'3%) | 2880-2550 (86'6%) /2540- 2490 (8'8%) | AMS |
| Gózquez | Beta-134857 | 4160±60 | 2880-2830 (13'4%) /2820-2660 (51'2%) /2650-2620 (3'6%) | 2890-2570 | AMS |
| Gózquez | Beta-134859 | 4140±50 | 2870-2800 (19'4%) /2780-2770 (3%) /2760-2620 (44'9%) /2610-2600 (0'9%) | 2880-2570 | AMS |
| Matillas | Beta-134867 | 4150±50 | 2880-2830 (13'6%) /2820-2800 (5'4%) /2790-2660 (40'5%) /2650-2620 (8'7%) | 2880-2580 | AMS |

Tab. 2. Dataciones absolutas obtenidas en contextos del III milenio cal BC en los yacimientos de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid) y Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid).

reforma del recinto interior en la zona de acceso, resultado del cual se observa la planta en forma de 'pinza de cangrejo'. Esta zanja corta el primer recinto interior cuando éste ya estaba colmatado y, como indica su fecha calibrada a 1 σ (2620-2460 cal. AC) es una de las últimas modificaciones de los recintos.

Beta-134858 y Beta-134857: ambas dataciones se obtuvieron en la base del sector sureste del recinto interior. La primera fecha el inicio de la colmatación del recinto original. La segunda el inicio de la colmatación de su posterior remodelación, que dejó una clara huella del corte en su estratigrafía. Ambas dataciones son casi contemporáneas e impiden calibrar el tiempo comprendido entre las acciones, lo que exige primar la información estratigráfica. En todo caso, la distinta cronología de la remodelación realizada en el acceso (Beta-134862) y en el tramo sureste (Beta-134857) indica que las acciones de reexcavación y remodelación de los recintos fueron relativamente frecuentes durante la ocupación del yacimiento.

Beta-134859: fecha la colmatación del tramo sur del recinto exterior. Se trata de la zona en la que el recinto adquiere mayor profundidad y se encuen-

tra casi en su totalidad colmatada por finos estratos de limos. Esto sugiere un lento proceso de amortización en gran parte del segmento sur de este recinto.

La única datación obtenida en Las Matillas (Beta-134857) corresponde a uno de los estratos de relleno situados en la base de la zanja. Fecha el inicio de su colmatación. La cronología calibrada (1 σ : 2880-2620 cal AC; 2 σ : 2880-2580 cal. AC) indica su contemporaneidad con la fase principal de ocupación en Gózquez de Arriba.

Tanto las dataciones como la propia secuencia estratigráfica demuestran la existencia de abundantes reformas y colmataciones diferenciales de los recintos a lo largo de su uso. Estos no sólo se excavaron y modificaron en su trazado, sino que también fueron vaciados de sedimento para conservar o alterar su profundidad.

Los fosos de la primera mitad del III milenio AC no son la única evidencia de ocupación en los tres yacimientos. Aunque de forma extremadamente minoritaria, se ha recuperado un fragmento de borde con cordón vertical en Las Matillas así como un asa doble de cinta en Gózquez de Arriba. Tipológi-

camente ambas son de filiación neolítica. En el primer caso, las condiciones de recuperación del área A impiden determinar su procedencia y contexto. En el segundo, se trata de un fragmento residual recuperado en un contexto calcolítico. La presencia de materiales neolíticos en contextos posteriores es relativamente frecuente en yacimientos del valle medio del Tajo, lo que sugiere la ocasional frecuentación de dichas áreas en momentos previos al III milenio AC.

Los tres recintos cuentan a su vez con conjuntos cerámicos en los que se evidencian ligeros cambios formales respecto al material mayoritario. Se trata siempre de cerámicas recuperadas en estructuras posteriores a la colmatación de los recintos, al menos en aquellos casos en los que contamos con información estratigráfica. Son contextos en los que las formas cerámicas cuentan con una presencia creciente de bordes ligeramente vueltos, tendencia a los perfiles en S y un incremento de las carenas medias.

Sin embargo, las estructuras claramente asignables al Bronce 'Clásico' se sitúan en todos los casos a una distancia aproximada de 100 m de los recintos. Si aceptamos que existe algún tipo de filiación entre el grupo calcolítico y el del Bronce, la distancia entre ambos poblamientos permitiría empezar a calibrar la movilidad tradicionalmente asignada a los grupos de la Prehistoria reciente en la Meseta (17).

5. CONCLUSIONES

Atendiendo al primer problema formulado, la presencia o no de habitación, pueden obtenerse las siguientes conclusiones. Primero, hay serios argumentos para defender la existencia de poblamiento permanente en dos de los yacimientos, Gózquez de Arriba y Fuente de la Mora. La relativa ambigüedad del registro de Las Matillas está limitada por las condiciones de su recuperación y, a pesar de ello, no permite argumentar contra esta propuesta.

Segundo, no existe una diferencia sustancial en las dimensiones de las viviendas circulares de los yacimientos. Tampoco se han documentado diferen-

cias de riqueza evidentes entre las mismas. Los restos recuperados en los poblados son residuos eminentemente domésticos, idénticos a los de otros muchos yacimientos contemporáneos de la Meseta.

Tercero, todos los recintos son pequeños y, en consecuencia, también los grupos implicados en su construcción y ocupación. La dinámica de ampliación y reducción de las dimensiones del espacio cerrado, comprobaba en Gózquez y Fuente de la Mora, en ningún caso supera la hectárea. Esto no impide que existan estructuras contemporáneas a más de 300 m, frecuentemente caracterizadas por una menor densidad de residuos (Díaz-del-Río *et al.* 1997). Estas dimensiones relativamente constantes podrían ser un buen indicador de los límites poblacionales en los que se produce la fisión de los grupos segmentarios.

Cuarto, es evidente que los recintos actuaron como barreras, probablemente definiendo espacialmente los límites de los grupos y reivindicando sus territorios productivos. Por la propia estructura de los fosos o por su posición topográfica los tres casos cuentan con una efectividad defensiva reducida, al menos en función de nuestros parámetros contemporáneos. Sea cual sea su utilidad específica, estos recintos de fosos son hasta la actualidad los primeros poblados permanentes documentados en la Meseta.

Por último, las cronologías absolutas de dos de los yacimientos y la similitud formal de los materiales del tercero indican que todos ellos fueron construidos y colmatados en el III milenio AC, con anterioridad al 2400 cal AC. A pesar de que existen ocupaciones posteriores, y quizás anteriores, todos son calcolíticos.

6. PERSPECTIVAS

En cuanto a la integración de los poblados en el conjunto del poblamiento regional, y al igual que sucede en otras áreas de Europa (Guilaine 2001: 222), es evidente que la presencia de este tipo de yacimientos exige intensificar los análisis territoriales. En términos predictivos, si la densidad de residuos y las dimensiones de los recintos de fosos son similares en todos los casos, sería previsible localizarlos mediante un programa intensivo de prospección. Esto resolvería en gran medida el palimpsesto que tradicionalmente han reflejado las cartas arqueológicas regionales (p.e. Almagro y Benito-López 1993). A su vez abre la posibilidad de

(17) Los únicos materiales pertenecientes al Bronce Final-Cototas I se recuperaron en el área A de Las Matillas. Para su problemática ver Díaz-del-Río (2001: 195). Tanto Gózquez de Arriba como la Fuente de la Mora carecen de ocupaciones prehistóricas posteriores al Bronce 'Clásico'. El primero nunca volvió a ser ocupado. El segundo fue periferia de un castro de la II Edad del Hierro.

evaluar cuantitativamente cuestiones candentes en la discusión científica como la estacionalidad y temporalidad del asentamiento durante la Prehistoria reciente.

Mientras no se analice la distribución espacial y cronológica de poblados calcolíticos con y sin fosos, enfrentándolos a sus áreas de captación potenciales, no es posible valorar la existencia de una jerarquización espacial y social del poblamiento. Sin embargo, ya existen varios argumentos contra esta jerarquía. En primer lugar, es difícil imaginar que estos minúsculos poblados sean centros político-económicos de nada. En segundo, si es que lo fueron, no parece evidente en qué se beneficiaron sus pobladores. Las jerarquías sociales suelen venir acompañadas de diferencias sustanciales entre las formas de vida de los individuos, y no sólo de muerte (Gilman 1999: 88). En estas cronologías, los potenciales jefes de la Meseta ni vivieron ni murieron mejor.

La escala del fenómeno de construcción de recintos de fosos y sus características son buenas evidencias para valorar los límites de las instituciones políticas de la Prehistoria reciente en la Meseta. Las ambiciones personales de cualquier jefe segmentario, como los que probablemente existieron durante el III milenio AC en toda la Península Ibérica, se encontraron generalmente limitadas por tres factores: las condiciones medioambientales y tecnológicas para la producción y acumulación de excedentes; la capacidad para atraer, aumentar y mantener nueva fuerza de trabajo; y las restricciones socio-ideológicas para romper con las formas familiares de apropiación de excedente.

En la Meseta, a pesar de existir condiciones para la producción y almacenaje, jamás existió suficiente excedente para financiar los intereses expansivos de cualquier jefe local. La producción fue eminentemente doméstica. Las posibilidades de aumentar el volumen de excedente pasarían necesariamente por procedimientos de agregación de otros segmentos. Sin embargo, el tamaño de los poblados presentados no indica que fuesen capaces de atraer mayor fuerza de trabajo.

En otras zonas el registro del III milenio AC presenta procesos de agregación de gran tamaño, a una escala desconocida hasta entonces e inexistente durante el siguiente milenio. A pesar de una evidente intensificación económica, ninguno de estos grupos desarrolló estructuras políticas jerárquicas a largo plazo. La trayectoria interna de grandes poblados como Marroqués Bajos sugiere que ni si-

quiera en el máximo pico de agregación conocido para la Prehistoria peninsular se generó un sistema de poder estable. Al contrario, y como pudo suceder en Los Millares (Gilman 1999: 91), las tensiones entre las estructuras comunales y los intereses de las unidades domésticas finalizaron con el abandono paulatino del asentamiento (Zafra *et al.* 1999). Es posible, aunque no evidente, que ciertos jefes consiguiesen controlar y acumular suficientes excedentes para financiar sus ambiciones. Sin embargo, como indica la dinámica de Marroqués Bajos, no fueron capaces de mantener la fuerza de trabajo, la mayor limitación para la consolidación de las élites (Stein 1994: 41; Steponaitis 1991: 227).

Comparativamente, es difícil observar diferencias cualitativas entre las bases económicas de unos y otros procesos regionales. Es indiscutible que donde las agregaciones fueron mayores, los poblados fueron más monumentales, los materiales, elementos de prestigio y objetos 'simbólicos' más abundantes, y la competencia entre los linajes mayor. La Edad del Cobre en la Península Ibérica presenta una evidente variedad de dinámicas de carácter político, cuyos resultados son los múltiples procesos de agregación y fisión característicos de las sociedades segmentarias.

Hasta la actualidad, la investigación de la Meseta nunca ha estado en condiciones de aportar perspectivas relevantes al estudio de la economía política prehistórica. A fecha de hoy, lo está.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es en realidad un trabajo colectivo de muchísimas compañeras y compañeros, y por eso mi primer agradecimiento es para todas y todos los que sufristeis las inclemencias del tiempo. Hay dos empresas madrileñas que hacen día a día una Arqueología con mayúsculas: 'Trabajos de Arqueología y Restauración Soc.Coop.' y 'Área Soc. Coop.'. Alfonso Vigil-Escalera, director de Fuente de la Mora, me cedió amablemente la información del yacimiento y revisó críticamente el texto. Olga Pardo Escudero puso a mi disposición su magnífico trabajo sobre la industria lítica de Gózquez. Jose Antonio López Sáez y Antonio Blanco González me ofrecieron información y ayuda.

Mis conversaciones con Antonio Gilman han sido claves para abordar el problema en los términos que se plantean. Además, le debo su revisión crítica. El texto ha sido radicalmente mejora-

do gracias a los comentarios y críticas de Maribel Martínez Navarrete. La necesidad del enfoque comparativo es el resultado de mi estancia en el Departamento de Antropología de la Northwestern University y, en particular, de la constante ayuda que he recibido de Timothy Earle y James Brown. Evidentemente, mi deuda intelectual con Juan Vicent va más allá de lo que puedo expresar en este texto.

La Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid hace posible que este tipo de intervenciones en extensión se realicen. El papel de Antonio Méndez Madariaga, Fernando Velasco Steigrad y Pilar Mena Muñoz en la “revolución empírica” de nuestra Prehistoria deberá ser reconocido tarde o temprano.

Compartir penas y glorias con Susana Consuegra Rodríguez, directora de Las Matillas y Gótzquez de Arriba, es mi mayor privilegio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. y BENITO-LÓPEZ, J.E. 1993: “La prospección arqueológica del Valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta”. *Complutum* 4: 297-310.
- ANDERSEN, N.H. 1997: *Sarup 1. The Sarup enclosures*. Jutland Archaeological Society Publications 33(1). Moesgaard. Jysk Arkaeologisk Selskab.
- ARIÑO GIL, E. y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. 1997: “El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva”. *Zephyrus* 50: 225-245.
- BERNABEU, J. (dir.) 1993: “El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)”. *Saguntum* (PLAV), 26: 9-180.
- BERNABEU, J.; PASCUAL, J.L.L.; OROZCO, T.; BADAL, E.; FUMANAL, M^a.P. y GARCÍA, O. 1994: “Nüet (L'Alqueria D'Asnar). Poblado del III milenio a.C.” *Recerques del Museu D'Alcoi* 3: 9-74.
- BUENO, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R. de; CAMPO, M.; ETXEBERRÍA, F.; GONZÁLEZ, A.; HERRASTI, L.; TRESERRAS, J.J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; MATAMALA, J.C. y SÁNCHEZ, B. 2002: “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la Provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria* 59(2): 65-79.
- BURNEZ, C.; LOUBOUTIN, C. y BRAGUIER, S. 2001: “Les habitats néolithiques ceinturés du centre-ouest de la France”. En J. Guilaine (dir.): *Communautés villageoises du Proche-Orient à l'Atlantique*. Éditions Errance. Paris: 205-220.
- CHAPMAN, R.W. 1990: *Emerging Complexity. The late prehistory of south-east Spain, Iberia and the west Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CARRILERO, M. y SUÁREZ, A. 1995: “Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Nuevas aportaciones al comienzo de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica”. En M. Kunst (coord.): *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica*. Trabalhos de Arqueologia 7: 199-215. Lisboa.
- CRIADO, F. 1996: “La Arqueología del futuro, ¿el futuro de la Arqueología?”. *Trabajos de Prehistoria* 53 (1): 15-35.
- DARVILL, T. y THOMAS, J. 2001: “Neolithic enclosures in Atlantic northwest Europe: some recent trends”. En T. Darvill y J. Thomas (eds.): *Neolithic Enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Neolithic Studies Group Seminar Papers 6: 1-23. Oxbow Books. Oxford.
- DELIBES, G. 2001: “Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto”. *Zephyrus* 53-54 (2000-2001): 293-309.
- DELIBES, G.; HERRÁN, J.I.; SANTIAGO, J. de y VAL, J. del 1995: “Evidence for social complexity in the Copper Age of the Northern Meseta”. En K.T. Lillios (ed.): *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory 8. Ann Arbor: 44-63.
- DELIBES, G.; VIÑÉ, A. y SALVADOR, M. 1998: “Santiboste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)”. En G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la Prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*. Studia Archaeologica 88. Universidad de Valladolid: 155-197.
- DÍAZ-ANDREU, M.; LIESAU, C. y CASTAÑO, A. 1992: “El poblado calcolítico de La Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987”. *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 3. Comunidad de Madrid: 31-116.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. 2001: *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía 9. Comunidad de Madrid.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. y CONSUEGRA, S. 1999: “Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de ‘La Deseada’ (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)”. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Saguntum* (PLAV), Extra 2: 251-257.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P.; CONSUEGRA, S.; PEÑA CHOCHARRO, L.; MÁRQUEZ, B.; SAMPEDRO, C.; MORENO, R.; ALBERTINI, D. y PINO, B. 1997: “Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta Peninsular: el caso de ‘Las Matillas’ (Alcalá de Henares, Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria* 54 (2): 93-111.
- EARLE, T.K. 1991: “Property rights and the evolution of

- chiefdoms". In T.K. Earle (ed.): *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press. Cambridge: 71-99.
- ESTREMER, M^a.S. 1999: "Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Saguntum* (PLAV), Extra, 2: 245-250.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. 2002: "Recensión de P. Díaz-del-Río: 'La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC'". *Trabajos de Prehistoria* 59 (2): 172-174.
- FERNÁNDEZ, J. y OLIVA, D. 1985: "Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C ("La Perra")". *Noticario Arqueológico Hispánico* 25: 8-125.
- 1986: "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia". *Revista de Arqueología* 58: 19-33.
- GUILAINE, J. (dir.) 2001: *Communautés villageoises du Proche-Orient à l'Atlantique*. Éditions Errance. Paris.
- 2001: "En Languedoc, grands fossés pour petits enclos". En J. Guilaine (dir.): *Communautés villageoises du Proche-Orient à l'Atlantique*. Éditions Errance. Paris: 221-222.
- GILMAN, A. 1981: "The development of social stratification in Bronze Age Europe". *Current Anthropology* 22: 1-24.
- 1999: "Veinte años de Prehistoria funcionalista en el sureste de España". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXV: 73-98.
 - 2000: "El desarrollo reciente de la Arqueología Peninsular visto desde los Estados Unidos". *Arqueología Peninsular. História, Teoría e Prática*. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular 1. Porto: 27-34.
- HARRISON, R.J. y OROZCO KÖHLER, T. 2001: "Beyond Characterisation. Polished Stone Exchange in the Western Mediterranean 5500-2000 BC". *Oxford Journal of Archaeology* 20 (2): 107-127.
- HORNOS, F.; NOCETE, F. y PÉREZ, C. 1987: "Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, III, Actividades de Urgencia: 198-202.
- HURTADO, V. 1991: "Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla. Campaña de 1990". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica* II. Mérida-Cáceres: 45-67.
- 1997: "The dynamics of the occupation of the middle basin of the river Guadiana between the fourth and second millennia BC. An interpretational hypothesis". En M. Díaz Andreu y S. Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*. Routledge. Londres: 98-127.
 - 1995: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)". *Extremadura Arqueológica* V: 53-80.
- KUNST, M. y ROJO, M. 1999: "El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Saguntum* (PLAV), Extra, 2: 259-270.
- LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALAMEIDA, F. y CARVALHO, A.F. 1998: "Povoado dos Perdigoes (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos realizados em 1997". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1(1): 45-152.
- LARRÉN, H. 1996: "Zamora". *Numantia, Arqueología en Castilla y León, 1993/1994*, 6: 379-398.
- MARTÍN, M.; MACÍAS, R.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; CONSUEGRA, S. y DÍAZ-DEL-RÍO, P. 2002: "El paisaje durante el Subboreal en el entorno del yacimiento de Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid)". En S. Moreno y B. Elvira (eds.): *XIII Simposio de la Asociación de Palinólogos en Lengua Española* (A.P.L.E.). Universidad Politécnica de Cartagena. Cartagena: 321-334.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1985: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 136. Ministerio de Cultura. Madrid.
- 1986: *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España 149. Ministerio de Cultura. Madrid.
 - 1994: *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular*. Excavaciones Arqueológicas en España 169. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. 1998: "The Development of Spanish Archaeology in the 20th Century". *Archaeologia Polona* 335-36 (1997-1998): 319-342.
- MURILLO, T.; PÉREZ, C.; BLANCO, A. y LARREY, E. 1987: "Excavaciones en el yacimiento calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III, Actividades de Urgencia: 311-315.
- OLMO, J. del 1999: "Arqueología aérea en Castilla y León". *Revista de Arqueología* 215: 44-49.
- OSWALD, A.; DYER, C. y BARBER, M. 2001: *The Creation of Monuments. Neolithic Causewayed Enclosures in the British Isles*. English Heritage. Swindon.
- PARRY, W.J. y KELLY, R.L. 1987: "Expedient Core Technology and Sedentism". En J.K. Johnson y C.A. Morrow (eds.): *The Organization of Core Technology*. Westview Press, Boulder. Colorado: 285-304.
- PASCUAL, J. y RIBERA, A. 1997: "L' Arenal de la Costa. Un yacimiento del neolítico campaniforme". *Revista de Arqueología* 199: 26-31.
- PERDIGONES, L. y GUERRERO, L.J. 1987: "Excavaciones de urgencia en el Peñon Gordo (Benaocaz, Cadiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III, Actividades de Urgencia: 29-33.

- RENFREW, C. 1973: "Monuments, mobilisation and social organisation in Neolithic Wessex". En C. Renfrew (ed.): *The explanation of cultural change*. Duckworth. Londres: 539-558.
- ROVIRA, S. 2002: "Metallurgy and Society in Prehistoric Spain". En B.S. Ottaway y E.C. Wager (eds.): *Metals and Society. Papers from the session held at the European Association of Archaeologists Sixth Annual Meeting in Lisbon 2000*. British Archaeological Reports International Series 1061: 5-20.
- RUIZ LARA, D. 1987: "Excavación arqueológica de urgencia en 'La Minilla' (La Rambla, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, III. Actividades de Urgencia: 124-126.
- RUIZ MATA, D. 1983: "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". *Prehistoria y Arqueología. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba: 1983-208.
- SCARRE, C. 1998: "Arenas of action? Enclosure entrances in Neolithic western France c.3500-2500 BC". *Proceedings of the Prehistoric Society* 64: 115-138.
- STEIN, G. 1994: "Economy, Ritual and Power in 'Ubaid Mesopotamia'". In *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*. Monographs in World Archaeology 18. Prehistory Press: 35-46.
- STEPONAITIS, V.P. 1991: "Contrasting patterns of Mississippian development". En T.K. Earle (ed.): *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press. Cambridge: 193-228.
- SUÁREZ, A.; CARRILLERO, M.; MELLADO, C. y SAN MARTÍN, C. 1987: "Memoria de la 'excavación de urgencia' realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, III. Actividades de Urgencia: 20-24.
- THOMAS, J. 1999: *Understanding the Neolithic*. Routledge. London y New York.
- VAL RECIO, J.M^a. del 1992: "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LVIII: 47-63.
- VALLESPÍ, E.; CIUDAD, A.; HURTADO, V.; GARCÍA SERRANO, R. y CABALLERO, A. 1985: "Materiales del Neolítico Final-Calcolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real)". *Estudios y Monografías* 15. Museo de Ciudad Real.
- VICENT, J.M. 1991: "El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana* 24: 31-61.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología* 73, 181-182: 223-252.
- ZAFRA, N.; HORNOS, F. y CASTRO, M. 1999: "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroqués Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE". *Trabajos de Prehistoria* 56 (1): 77-102.